

DIVERSIDAD EDUCATIVA EN LOS CAMBIOS DE SENTIDO Y ACCION LATINOAMERICANOS

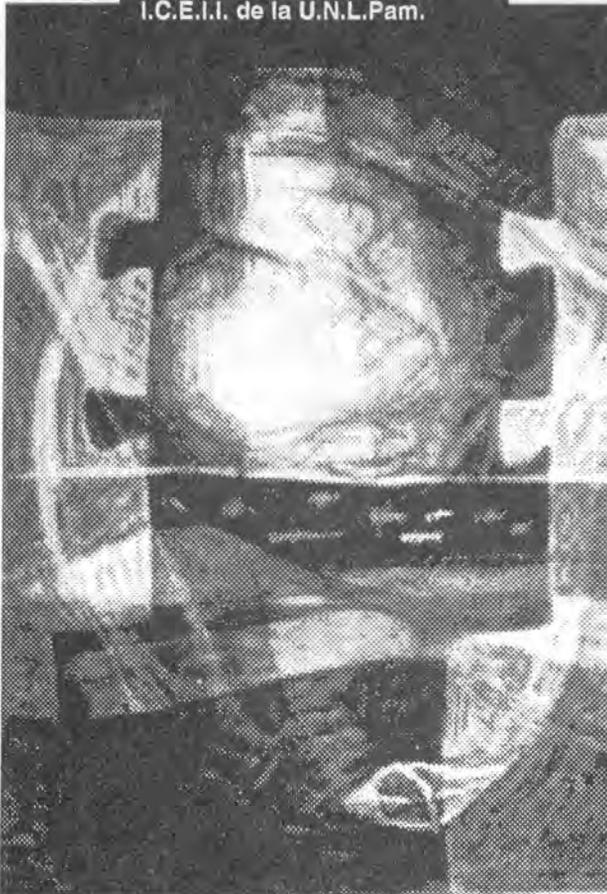
- Especial referencia a la formación docente en México -

ENTREVISTA
Rosa Nidia BUENFIL BURGOS¹

Por
la Prof. Alicia LESCANO²

¹ Doctora en Ciencias Políticas (Essex, GB 1990), Maestra en Ciencias en Investigación Educativa, Prof. Investigadora de tiempo completo del Departamento de Investigación Educativa del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; Prof. de Asignatura de Posgrado de la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Tesista e integrante del I.C.E.I.I. de la U.N.L.Pam.



Serie en rompecabezas "Caracol" - LOMAZZI

INTRODUCCION

La educación -entendida como proceso histórico, social y concreto de distribución del saber acumulado que se cualifica en la lucha por el poder en todas sus dimensiones¹-, y el sistema educativo organizado e implicado en dicho proceso, suponen espacios importantes de vinculación para la democracia.

Estos espacios parecen ser cada vez más débiles y escasos en la sociedad actual, no sólo por la inmersión sufrida en una crisis económica y por el tipo de políticas sociales actuales, sino también por el descontento social general con respecto a los sistemas democráticos.

Si sumado a esto se renuncia a concebir las instancias formativas como instancias democráticas, se está renunciando también a la construcción conjunta de posibilidades a partir de la participación de los docentes como agentes de cambio. Es por eso necesario hacer especial hincapié en la formación docente como "elemento clave" para la creación de un nuevo sentido educativo.

Uno de los múltiples condicionantes de esta situación -jerarquizada y desvinculada-, puede relacionarse aunque no de manera determinante ni exhaustiva, con la diversidad institucional, si es que esta última no se articula a través de objetivos y prácticas que guíen la organización de una visión colectiva de los problemas.

Para analizar esta diversidad, que además trasciende por supuesto los límites institucionales, y a la vez hacerlo sin reduccionismos, es preciso considerar a grandes rasgos las distintas variables que intervienen educativamente, aunque cada una de ellas merezca un apartado diferente: condiciones sociales, concepciones epistemológicas y axiológicas, orientación curricular, contexto económico y geo-político,

políticas administrativas; todas ellas inmersas en cambios imponentes que en los '90 se manifiestan a nivel mundial pero particularmente en América Latina, en el "sentido educativo", y por ende en las "acciones" educadoras concretas.

En este marco se aborda la entrevista con la especialista Nidia Buenfil Burgos.

¿Es posible actualmente hablar de una desarticulación institucional educativa en Latinoamérica?; si es así, ¿Cuáles serían los factores generales geo-políticos que influyen en la misma?

La ruptura de fronteras en términos de políticas de globalización tiene implicaciones de carácter cultural y económico. A través de estos dos frentes ya resulta posible pensar en una desarticulación de la práctica y de la idea del sistema educativo, incluyendo a la universidad.

Hay un proceso de globalización cultural-económico que no es totalmente nuevo. El modelo racionalista de la ilustración (especialmente en el aspecto cultural), es un modelo del conocimiento y de las instituciones educativas que va más allá de las fronteras nacionales, y que no va a ser lastimado por esta nueva globalización ya que inicialmente era bastante global.

Sin embargo, simultáneamente y en el sentido cultural, se descentra el lugar del saber. Este saber, que desde una perspectiva kantiana occidentalista se centraba en la escuela (como institución general) o en la universidad, ahora encuentra otros espacios, no sólo para la formación de cuadros técnicos, sino también profesionales. Estos espacios son generadores, a la vez, de una demanda con respecto al sistema educativo que no da respuestas homogéneas.

La situación, por otra parte, se relaciona con el rubro económico (tal como había anticipado), ya que estas nuevas instancias suelen estar creadas por empresas, sea a través de cursos que ellas mismas organizan o de la formación de recursos en los propios ámbitos laborales. Pero es necesario tener en cuenta que esta descentración no se da siempre en términos de las responsabilidades, ya que aún se siguen concibiendo a las universidades como generadoras del saber filosófico y científico.

¿Cómo actuaría la variable de la competitividad en esta reorganización de los espacios?

En relación a la competitividad, hay que plantear la existencia de una escuela pública y una privada, como primera instancia organizativa

competitiva. Pero hay otros planos que la subyacen y en los que hago hincapié ahora: uno de competitividad saludable y que implica una superación interinstitucional en virtud de una calidad académica; y otro que es el de la competitividad individual.

Este último tiene una cara bastante destructiva que se manifiesta en un trabajo individualista, motivado por la idea de perjudicar a quienes se interpongan ante el éxito personal en el nuevo orden educativo.

Me temo que esta última idea es la que está sobresaliendo, impulsada por políticas educativas neoliberales en América Latina.

Con respecto a las políticas educativas imperantes, ¿piensa que las decisiones relacionadas con la descentralización administrativa influyen en el proceso histórico de diversificación del sistema educativo?

La descentralización educativa va a traer como consecuencia una heterogeneidad institucional; pero la actual heterogeneidad no tiene que ver con la descentralización.

Pienso que la situación actual es resultado de las propias condiciones de desarrollo de nuestros países; las condiciones de desarrollo son tan heterogéneas que provocan una diversidad a nivel institucional.

Con la descentración administrativa de las escuelas, probablemente en diez o quince años vamos a encontrar un tipo de diversidad como la que quizás puede verse en Estados Unidos, donde la descentralización educativa ha sido muy fuerte, tanto en lo curricular como en lo administrativo.

En México, por ejemplo, todavía hay una centralización institucional importante en cuanto a la estructuración del sistema educativo en todo el país, a pesar de las distintas políticas de descentralización. Pero cuando esta descentralización administrativa (reciente), en un futuro se combine con la heterogeneidad actual propia de las desigualdades culturales y de desarrollo de las regiones, va a producir otros efectos que aún ignoramos.

Esta ignorancia sobre lo que pueda venir, además de estar relacionada con un reordenamiento de los espacios sociales y del poder político, ¿estaría vinculada a un cambio de "sentido" pedagógico?

De alguna manera sí. Hay un cambio axiológico general y específicamente en la formación docente, ya que el saber ya no tiene valor en sí mismo, sino en función de objetivos de productividad, de "calidad total", de excelencia

(criterios principales de las políticas neoliberales vigentes), que a la vez se desarrollan conjuntamente con la "carrera magisterial" o de formación docente permanente.

Actualmente es todavía posible mantener un conjunto de valores comunes, una ética común; pero cada vez es más difícil. Es posible porque todavía hay un discurso occidental que se mantiene, pero éste está siendo erosionado desde muchos frentes; cuestión, esta última, que me parece positiva por otra parte puesto que la mayoría de los valores que daban "un sentido" común, provenían o provienen aún de una relación con el conocimiento, hegemónica, universalista, dogmática, mediante la cual se lo concibe como algo definitivo.

Hoy estos valores éticos universales que todavía se defienden, como dije anteriormente son cuestionados desde diversos campos, no sólo del conocimiento, sino desde otras esferas de la vida que pueden observarse a través del surgimiento de una serie de sujetos sociales que antes no tenían voz o presencia en la vida pública y que cada vez más van adquiriendo un "algo que decir": indígenas, mujeres, distintas etnias, homosexuales, grupos minoritarios; y esto marca una heterogeneidad y parcialización en el campo de los valores éticos y probablemente en el "sentido pedagógico".

¿Cómo podría pensarse, entonces, en una construcción común y conjunta de valores que se imponga al individualismo competitivo, y que a la vez respete un punto de partida diverso?

La heterogeneidad en términos de los valores éticos responde a una diversidad institucional; pero también a una condición social, a un horizonte cultural que cada vez se revela como más diverso.

En este contexto la "ética universal" sólo puede pensarse en un terreno temporalmente definido, y que apele históricamente a la articulación de un número mayor de sectores particulares.

Lo particular tiene que ver con lo compartido de manera expansiva, está ubicado en tiempo y espacio, articula las demandas, las necesidades y los derechos de sectores oprimidos como los indígenas, los campesinos, los trabajadores, las colonias populares.

En estos casos los valores no surgen "desde arriba" universalmente como algo que impregna la totalidad social, sino surgen en focos particulares y se expanden a otros sectores; sólo entonces podemos hablar de universalidad, pero historizada.

Situándonos ahora en el plano de la reorientación curricular concreta que se está llevando a cabo en América Latina, ¿cómo piensa que se manifiesta la diversidad educativa en la búsqueda de un sentido pedagógico?

Para relacionar en el plano curricular la diversidad educativa (ya sea institucional, como social y epistemológica), con el nuevo sentido ideológico y práctico imperante, voy a citar un paradigma que considero se está perfilando progresivamente.

El paradigma "tecnicista" se está construyendo desde hace bastante tiempo; desde las políticas desarrollistas, particularmente en América Latina, este modelo se ha venido edificando a través de treinta años.

La diferencia actual es que desde su surgimiento y por dos décadas fué incuestionable, y en la actualidad se está cuestionando desde muchos lugares. Esto tiene que ver con lo que decía anteriormente con respecto al debilitamiento que está sufriendo a través de diversos campos el "saber absoluto".

La búsqueda y la construcción de un sentido pedagógico se desarrollan desde las políticas educativas actuales con un criterio tecnicista; pero ese desarrollo a la vez es producto de una demanda diversa generada por necesidades también diversas que terminan influyendo en las mismas instancias creadoras de políticas (por ejemplo el Banco Mundial). Estas necesidades hacen que distintos sectores, critiquen el predominio de "la técnica" universalizada por sobre el conocimiento particularizado.

A la vez, agentes educadores a través de disciplinas tales como el psicoanálisis, la educación popular, la historia de la educación y desde las propias prácticas docentes cotidianas, apelan a un "cambio de sentido" pedagógico con respecto al que se define políticamente en las instancias gubernamentales.

Si abordamos este tema en especial desde la formación de docentes, ¿cuál sería actualmente el modelo predominante y cómo se resuelve en este predominio la diversidad formativa?

En México específicamente la formación docente estuvo y está a cargo de las Escuelas Normales; pero desde hace unos diez años existe la Universidad Pedagógica, que tiene por función también preparar al docente aunque ya a través de una carrera universitaria; la licenciatura.

Ahora existen las dos formaciones, y son

heterogéneas, distintas: una se fundó pensando en cómo educar docentes de nivel básico con exigencias que tienen que ver con atender a la población primaria; la otra tiene como criterio atender a la población estudiantil general, pero con una orientación a la investigación permanente. Conviven actualmente dos sentidos: uno vinculado al sector básico escolarizado, con otro que va más allá de eso, que está relacionado con la escolarización superior y el espacio que se ofrece a los maestros para el perfeccionamiento y la actualización.

Pero aún considerando esta diferencia de sentido, de organización, de aplicaciones, hay un modelo formativo que subyace de manera predominante, tanto en instituciones públicas como privadas, y que es de "corte positivista".

Un elemento que puede considerarse resolutivo desde la diversidad, puede ser el deseo que sostienen ciertos sectores de incorporar a la formación general una parte humanística imprescindible en la actualidad ante el avance científico-técnico.

Sin embargo, esta incorporación implica

una problemática: para algunos el humanismo se concibe como trascendental, universal y fijo; y en este caso pienso que se trataría de una regresión. En México, por ejemplo, los sectores católicos que se presentan también en la gama de la diversidad, y que aunque hoy estén excluidos formalmente del gobierno tienen un peso importante, están luchando por el regreso a esta tendencia.

Los sectores católicos mencionados, como otros, también interesados en la educación (por ejemplo los empresariales), forman parte del juego de luchas por el poder que define las fronteras entre la sociedad política y la civil. ¿Cuáles son las fronteras actuales que influyen en el sentido pedagógico en construcción?

Voy a referirme concretamente al caso de México.

A partir de la revolución de 1929 el Estado comenzó a expandirse, a formar parte de la vida cotidiana de la población mediante la escuela y la organización comunitaria; aún en la actualidad existen programas estatales relacionados con todos los sectores de la población: adultos, adolescentes, niños, de diferentes segmentos laborales, mercados formales, mercados informales.

Sin embargo, el Estado que siempre ha penetrado mucho en la sociedad mexicana hoy se contrae, dejó de ser el Estado omnipotente; pero lo hace poco a poco, como tendencia.

No sé si este fenómeno se da por decisión propia, por incapacidad de seguir manteniendo todos sus alcances, o por las exigencias que la sociedad civil le está formulando.

La sociedad civil le ha planteado a la sociedad política mexicana una demanda por espacios de gestión desde 1985 hasta la fecha; espacios de negociación que no habían sido demandados antes, quizás porque la sociedad no estaba en estos términos organizada como para plantearlos.

Pero hay que considerar el peligro que a la vez generan estos espacios de decisión civil, porque dentro de esta sociedad las instancias mejor organizadas parecen ser las eclesiásticas.

Esto no significa que yo desee



que el Estado permanezca inmóvil. Preferiría que la sociedad civil estuviera mejor organizada para que no fuera tan fácil para los sectores religiosos organizados y para los sectores empresariales ya mencionados, ocupar el lugar que ocupa hoy la sociedad política.

Desde este lugar ocupado por la sociedad política, en la actualidad se demanda un "crecimiento" educativo de acuerdo a los avances científico-técnicos. ¿Qué relación existe entre esta demanda y las provenientes del contexto económico, nuevamente considerando el plano de la formación docente?

Existe una relación entre la demanda político-pedagógica, científico-técnica, y la organización económica que exige al sistema educativo potenciales tecnológicos.

No es tan fuerte esta relación con el normalismo, me refiero a la formación docente básica en sí. Pero en lo que concierne a la profesión magisterial en general, a todos los docentes, investigadores o personas que aspiren a cargos en relación con la educación, hoy se les exige productividad, excelencia, eficiencia, avaladas por una clara filosofía empresarial.

Ahora hay que analizar con qué "choca" esta ideología. Es muy difícil que a un docente o a un investigador se le impongan este tipo de criterios cuando el trabajo que realiza o los productos que de ese trabajo se derivan, pasan por otro lugar. Pasan, no por la cantidad o por los kgs. de material producido, sino por la calidad de los procesos que se vinieron generando en términos educativos.

Es decir, personalmente no me importa cuántos alumnos egresan sino cómo egresan. Se ha hecho mucho énfasis en que "todos salgan", pero el asunto es a costa de qué están saliendo. Por lo general las medidas remediales con respecto a la deserción y a la reprobación escolar no consideran los problemas esencialmente cualitativos.

En síntesis, las medidas eficientistas y mercantilistas (por ejemplo también a través de premios o recompensas conciliatorias), no concuerdan con el tipo de trabajo de los docentes o investigadores.

Para finalizar, ¿podría decirse que la forma de esta heterogeneidad actual, condicionada por una demanda económica más homogénea en cuanto a sus criterios, es la causa de la dificultad de articulación pedagógica?

La desarticulación y la falta de coordinación son constantes en esta heterogeneidad educativa, pero no se reducen a ésta.

La situación está a la vez relacionada con una historia propia de las instituciones, que surge de una lucha social mediatizada por políticas específicas que se dan en momentos y espacios particulares.

Estas políticas van marcando prioridades, orientaciones, criterios, que pueden venir desde Ministerios, desde el Banco Mundial, desde la UNESCO. Ante los cambios políticos puede suceder que las instituciones permanezcan o que desaparezcan. Las que permanecen tienen que convivir con las nuevas organizaciones que se generan; y pueden hacerlo coordinadamente o no, de acuerdo a los intereses sociales que se manifiesten.

La coordinación es un elemento fundamental, indispensable. Las formaciones previas y posteriores requieren de un hilo conductor que no permita las repeticiones de esfuerzos, las contradicciones en las líneas curriculares y entre conocimientos específicos.

Esta coordinación es entonces deseable y posible, aunque difícil; esto es así porque cada institución tiene su propia historia condicionante ya mencionada. Pero como la articulación no va en contra de las historias, se trata entonces de intentar tomar en cuenta a las mismas para ver qué elementos comunes, democratizadores, se pueden rescatar en cada institución.

Notas

1GENTILE, P. 1984. Poder económico, ideología y educación. Buenos Aires, Miño y Dávila.